todo sembrado de espinas, cuyas punzadas producirán rosas que no se marchitarán nunca. Para esto no es necesario más que el sacrificio de su voluntad y de todos los vanos placeres y contentos que ocupan su corazón, teniendo siempre su alma en un perfecto desasimiento de todo lo superfluo; cercenando de su corazón todas esas vanas inclinaciones y afectos, no solamente a las criaturas sino a las cosas buenas y convenientes. Todo esto ocupa en V. C. el lugar de Dios y le impide encontrarle y poseerle, pues no la enriquecerá con sus dones y con el de sí mismo, mientras que no se despoje de las criaturas y de sí misma. Quebrante su voluntad y someta su juicio tantas veces como se le presente la ocasión, pues me parece que eso le es muy agradable a Dios.

Hable de Dios con respeto y veneración; del prójimo con estima, y jamás, o muy poco, de sí, y siempre con desprecio. Tenga gran cofianza en Dios y no desconfíe nunca de su misericordia que excede infinitamente a todas nuestras miserias. Arrójese a menudo en sus brazos o en su Divino Corazón, abandonándose a todo lo que quiera hacer de V. C. No se desanime en medio de sus penas y sequedades, sino súfralas en espíritu de penitencia, así como todo lo que se oponga a su inclinación.

No sé por qué le digo tanto, puesto que me parece que los propósitos que me ha mostrado, contienen ya todo esto y aún más. Por eso la exhorto mucho a cumplirlos inviolablemente, pues de Dios nadie se burla. Más valdría no prometer, que hacerlo y luego no cumplir lo prometido; es condenarnos a nosotras mismas por nuestro escrito.

Ame constantemente al Sagrado Corazón de Jesucristo; pídale consejo en todas sus dificultades, ayuda en todas sus necesidades y en todo lo que haga y sufra. Confórmese lo más que le sea posible con su humildad y dulzura para con el prójimo, sobre todo con aquellos por quienes sienta más antipatía. Muéstrese con ellos más afable y condescendiente que con los demás. Ame a los que la humillen y contraríen, pues son más provechosos a su perfección que los que la halagan. Sea fiel a la pureza de intención. Pero sobre todo le recomiendo que no cometa nunca ninguna falta voluntaria, y que en todo procure llegar a ser perfecta Hija de Santa María, lo cual la convertirá

en verdadera discípula del Sagrado Corazón de Nuestro Señor. A El le suplico con todo mi corazón que la llene de tal modo de sí mismo, que ya no pueda tener otro recuerdo en su memoria, ni otra idea en su entendimiento ni otro afecto en su voluntad. La mía está toda llena de afecto por V. C. y le suplico no me olvide delante de Dios, y le pida mi perfecta conversión.

D. S. B.

XXIII

¡Viva † Jesús!

A OTRA QUE SE ASUSTABA DE VERSE TAN INCLINADA AL MAL. CONSEJOS PARA EL RETIRO

"No conseguirá nada sino a punta de lanza. Gran gracia el conocer sus defectos y miserias. Viva al día. Aparezca vil y abyecta a los ojos de las criaturas. Vaya al retiro para transformarse en Jesucristo, para imitarle y para no escuchar más la naturaleza inmortificada. Vale más perderlo todo que la gracia del Divino Corazón.

Me ha dado mucho gusto, mi muy querida Hermana, por escribirme con toda sinceridad las inclinaciones que atormentan su pobre Corazón para llevarla al mal e impedirle ser todo de Dios y poseerle. Pero espero que no lo lograrán, y que por la resistencia que con la ayuda de la gracia le opondrá, serán para V. C. ocasión de grande mérito.

Pero mire, mi querida Hermana, no hay que engañarse; no conseguirá nada, sino luchando a punta de lanza. Esto quiere decir que es preciso que se haga violencia y sea de aquellos que arrebatan el cielo a la fuerza. ¡Pero tenga buen ánimo!, que la gracia no le faltará, ni la ayuda del Sagrado Corazón de Nuestro Señor que quiere salvarla y no permitirá que se pierda, mientras que no se deslice voluntariamente hacia lo que la haga conocer le desagrada. Acuérdese de que no le da este conocimiento de sus defectos y miserias, más que por exceso de un inmenso amor, por el cual quiere levantarla a gran perfección. Pero le es necesario un completo y perfecto desasimiento de todas las cosas y de sí misma. Debe vivir al día, esto es, con perfecta abnegación de todo, incluso de las cosas que se le den para su uso, deshaciéndose de ellas al momento, cuando se sienta demasiado aficionada, aunque la cosa le parezca peque-

ña; pues a nuestro enemigo no le preocupa la cosa con que nos tiene encadenadas, con tal que nos tenga sujetas.

En segundo lugar, no debe cuidarse más que de lo que le pueda hacer aparecer más vil y abyecta a los ojos de las criaturas, pues eso es lo que la puede hacer más agradable a Dios. Muy pronto la rechazará de su Sagrado Corazón, si se deja llevar de la vanidad estimándose a sí misma, por el deseo de aparentar y ser considerada.

Pero por el contrario, tendrá particular cuidado y amor de V. C. si se mantiene humilde, dentro de sí misma, siendo mansa y constante en sufrir las abyecciones y humillaciones que le serán quizá tanto más sensibles, cuanto son más pequeñas y poco notables en apariencia. No dejarán de elevarla delante de Dios, sobre todo si trata de resistirlas con valor, por medio de una amable paciencia e igualdad de ánimo. Jesucristo las tuvo y sufrió, para que a nosotros nos sirviesen para santificarnos. Recíbalas, pues, y súfralas, según su santa intención. Si lo hiciera así, El será para V. C. un buen Padre que la llevará en sus brazos omnipotentes, y no consentirá que perezca, con tal que confiéis en su amorosa bondad.

Hágase, pues, a la idea de que va a la soledad, en primer lugar, para transformarse en Jesucristo. En segundo, para conformar su voluntad a la suya y a su vida pobre y humilde, abandonándose a sí misma por medio de una completa renuncia de todo lo que pudiera dar alguna satisfacción a la naturaleza.

En tercer lugar, hay que pensar qué, si quiere poseer a Jesucristo y habitar en su Sagrado Corazón, no tiene que escuchar la naturaleza inmortificada, ni las sugestiones del amor propio. ¡Que grite todo lo que quiera! Estamos en el Sagrado Corazón de Jesucristo que quiere que le amemos con amor de preferencia a todo lo demás. Cuando se trata de agradarle, no más respetos humanos ni excusas del amor propio, pues vale más perderlo todo, que perder la gracia de este Corazón adorable, al cual le suplico ruegue por esta indigna pecadora, a fin de que me conceda el verdadero espíritu de penitencia y de amor. Le prometo no olvidarla durante el tiempo de su retiro, pues tengo gran deseo de verla llegar a la perfección que nuestro buen Maestro desea de V. C.

D. S. B.

XXIV

¡Viva † Jesús!

A OTRA QUE PADECIA MUCHAS PENAS INTERIORES

No se turbe. No tema. Adhiérase a El con amorosa confianza. Desapruebe sencillamente las malignas sugestiones, sin molestarse. Es un árbol que dará mucho fruto; cuanto más combatido, más arraigado.

Ruego al Sagrado Corazón de Nuestro Señor, que puesto que no es de su agrado que cese la tempestad en V. C., que sea El su fortaleza, a fin de que permanezca firme, inquebrantable y tranquila en medio de la tormenta. No debe ésta en ningún modo turbarla, pues no la derribará mientras se mantenga constantemente asida a El con amorosa confianza y firme humildad, en la cima del espíritu, sin gusto ni sentimiento, dejando gritar a su enemigo y golpear tanto como le sea permitido. Es buena señal que haga tanto ruido; si grita es porque no logra lo que desea.

Sin embargo, sea fiel en no consentir ninguna de sus sugestiones, renunciando a todo por una simple desaprobación, sin molestarse en hacer actos positivos con la voluntad. El Sagrado Corazón de Jesucristo conoce bien todo lo que pasa en el suyo. Sabe por qué produce y permite todas sus penas. Quede en paz y abandónese a su voluntad en lo que quiera hacer en su alma. Espere en su bondad, y redoble la confianza a medida que sus penas aumenten. Practique la virtud con fidelidad, y no desprecie voluntariamente ninguna ocasión.

Considérese como un árbol plantado junto a la corriente de las aguas, que da el fruto a su tiempo y sazón, y cuanto más combatido es por los vientos, más ahonda sus raíces en la tierra. Y del mismo modo, cuanto más combatida sea por los vientos de las tentaciones, más debe ahondar sus raíces, por una profunda humildad, en el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo. A El suplico la rodee con su omnipotencia, como con una muralla inexpugnable a todos vuestros enemigos, diciendo a menudo: «¡*Sagrado Corazón de Jesús, confunde a mis enemigos*!».

D. S. B.

XXV

REGLAS DE CONDUCTA PARA LA PERFECCION, DADAS A UNA JOVEN PROFESA QUE IBA A SALIR DEL NOVICIADO

"Sea humildemente animosa en no dejarse abatir" Humildemente dulce. Humildemente dispuesta a todo. Humildemente constante.

Le recomiendo, mi querida Hermana, por última despedida, que sea constantemente fiel en la práctica de todo lo que ha prometido al Sagrado Corazón de Nuestro amable Jesús, por mucho que le cueste, a fin de que reine completamente en su corazón. Sea humildemente animosa en no dejarse abatir, ni por sus faltas, ni por las pequeñas contradicciones y humillaciones que puedan sobrevenirla; pero recurra siempre al amor de su propia abyección, regocijándose y teniéndose por muy feliz cuando Nuestro Señor le proporciona alguna ocasión, abrazando con amor lo que la humille y anonade a los ojos de las criaturas, como medios propios y necesarios a su perfección. Porque la vana complacencia de sí misma le es muy peligrosa; y, por tanto, cuando se olvidan de V. C. y la desprecian, tiene motivos de alegrarse.

Bien sé que ya le hablé bastante acerca de esto y de todo lo que creí podía contribuir a su perfección. Por eso le suplico encarecidamente que lo practique con toda fidelidad, a fin de que no sea para V. C. motivo de condenación, sino de santificación. Bien sabe que la virtud no se practica sin trabajo, pero para un momento que éste dura, hay una eternidad de recompensa.

Sea humildemente dulce, condescendiente y caritativa con el prójimo, pero no le de nada de lo que debe al Sagrado Corazón, de Nuestro Señor.

Esté siempre humildemente dispuesta a todo, siempre sumisa en todos los acontecimientos a la voluntad de Dios y de sus superioras, dejándolas disponer de V. C. como les plazca.

Sea humildemente constante en mortificar sus sentidos, si quiere adquirir el don de oración, que le deseo con toda mi alma. ¡Ah!, mi querida Hermana, si comprendiera la gran dicha que es amar al Sagrado Corazón de Jesús, bien pronto despreciaría todo lo demás, para no amar sino a El. Rueguele por su

indigna Hermana que la ama tierna y sinceramente en su amor, en el que deseo que nuestros corazones se consuman eternamente.

D. S. B.

XXVI

¡Viva † Jesús!

EXHORTACION PARA ENTRAR EN LA ESCUELA DEL CORAZON DE JESUS Y PRACTICAR EL RECOGIMIENTO

¿Cuál es el mejor medio para conquistar la amistad del Divino Corazón? En qué está la verdadera humildad. Cuál es el medio más eficaz para serle fiel. Ande siempre, dentro y fuera de la oración, en la presencia de Dios.

He leído su escrito, según deseaba, mi carísima Hermana, y no me niego a responderle con unas palabras para invitarla a amar siempre mucho al Sagrado Corazón de nuestro buen Maestro, el cual espero, no la abandonará, con tal que se confíe humildemente a su amorosa bondad; El se complace en hacer bien a los pobres y enseñar a los que desean aprovechar en la escuela de su santo amor, repitiendo incesantemente que seamos mansos y humildes de corazón como El.

Así, pues, hija mía, no creo que haya cosa mejor para conquistar su amistad y hacerse más agradable a El, que ser muy dulce y muy humilde. Pero con verdadera humildad, que la haga ser sumisa con todos y sufrir en silencio las pequeñas mortificaciones y humillaciones que se le presenten y esto con alegría y de buen grado sin excusarse, ni quejarse, pensando siempre que merece todavía mucho más, y reprimiendo animosamente las rebeldías de la naturaleza inmortificada. Cuando haya faltado o manifestado vuestras repugnancias, besará cinco veces el suelo, diciendo el primer versículo del *Miserere*.

Además debe mostrarse, toda su vida, muy reconocida por su vocación, pues es una gracia muy particular que no hace a todo el mundo, y de la cual tendrá que dar cuenta a la hora de la muerte. Pero para demostrarle que le ama, hay que ser muy fiel en la práctica de todas nuestras santas observancias, sin olvidar ninguna.

Lo que más le recomiendo es que sea muy fiel en guardar con mucho cuidado el santo recogimiento, negando a sus ojos,

lengua y oídos toda vana curiosidad, que no pocas veces es la fuente y el motivo de todas las distracciones en los ejercicios. He aquí lo que deseo de V. C. más particularmente, porque creo que no puede agradar al Sagrado Corazón sino practicando con fidelidad estas mismas observancias que le obligarían a tomarla bajo su protección, y a no rechazarla jamás. El medio más eficaz para ser fiel en estas cosas, es amarle mucho, evitando lo que comprenda le desagrada.

Mucho me alegro de que Nuestro Señor la lleve en la oración a mirar su miseria en la gran misericordia del Sagrado Corazón. Pídale mucho que la tenga con V. C. y con todos los pecadores, la peor de los cuales soy yo.

Por lo que se refiere a su oración, esté siempre, en ella y fuera de ella también, en la presencia de Nuestro Señor, como una discípula delante de su Maestro, de quien desea aprender a hacer su voluntad renunciando a la propia. Le ruego le conceda esta gracia; y esté persuadida de que la amo muy sinceramente en el Corazón de Nuestro Señor.

En cuanto al modo que tiene en explicarse quede tranquila; la conozco bien, y esto basta.

Ruéguele mucho que me conceda su santo amor y el perdón de mis pecados, y yo le rogaré también por V. C. y por su hermana; no se preocupe por ella, recomendándola a Nuestro Señor que espero no la abandonará. Adiós, buenas noches.

XXVII

¡Viva † Jesús!

A UNA NOVICIA MUY PROBADA CON PENAS INTERIORES

Permanezca en paz; no se inquiete. ¿Por qué permite el Señor estas penas? "La humillación le es necesaria para perfeccionarse".

Creame, no decaiga de ánimo ni se entregue a la tristeza en las penas con que el Señor le place probar su paciencia y su amor. Procure conformar su voluntad con la suya y déjele hacer en V. C., como desea, que es que permanezca en paz y contenta en sus penas y sequedades interiores, sin inquietarse tanto

en buscar el medio de salir de ellas, pues trabaja en vano. Hay que permanecer así, puesto que Dios lo quiere; ¿a qué atormentarse tanto? Apártese sólo de lo que El le dé a conocer que es obstáculo a su amor, pues quiere que viva en completo desasimiento de todo lo que no sea El y que pueda contentar sus aspiraciones y ligar sus afectos. A medida que se revista de todo esto, El la despoja de sus gracias.

El ser objeto de estima y alabanzas es peligroso para V. C.; no haga nada para lograrlo. Huya de las lenguas aduladoras y del respeto humano y no lo prefiera cobardemente al amor que debe al Sagrado Corazón. El intenta, a mi entender, hacerle pequeña y humilde, por medio de esta clase de penas que permite le aflijan, porque la humillación le es necesaria para purificarla. Cualquier otro camino es peligroso para V. C., que debe estimar como muy gran favor, cualquiera ocasión que de eso se le presente, sea en sí misma o fuera de sí. Sea por completo de Dios, y déjele hacer. No la perderá. Su alma le es muy querida, y la quiere salvar.

D. S. B.

XXVIII

¡Viva † Jesús!

A OTRA, VIOLENTAMENTE COMBATIDA DE TENTACIONES

"No debemos nunca desalentarnos ni abandonarnos a la inquietud". Oración de la persona tentada. "No nos entretengamos tanto a pensar en nuestras penas". "No se apegue a los consuelos espirituales". No pierda ninguna comunicación. Menosprecie los pensamientos de vanidad. Jamás se excuse.

Consuélese y luche generosamente, pues espero que el Soberano Pastor no permitirá se pierda su oveja querida, ni que la devore el lobo infernal, al cual no permite que nos ataque, más que para tener motivo de recompensarnos y de constituirse El mismo en premio de nuestras victorias. No debemos nunca desalentarnos, ni abandonarnos a la inquietud. Si somos fielmente humildes, esas tentaciones nos levantarán ante Dios, tanto cuanto nos humillaren ante nosotras mismas. Así lo espero de la bondad de Nuestro Señor que nos deja este enemigo para que velemos contantemente, manteniéndonos siempre en

guardia para que no nos sorprenda. Recurramos al adorable Corazón de Jesús.

Bese el crucifijo, si está sola; y si no, estreche la cruz sobre el pecho, y diga:

«¡Oh! Salvador mío, hago esto para protestarte que con todo mi corazón detesto y desapruebo todo lo que pasa en mí, contrario a vuestro santo amor, y que de buen grado aceptaría mil veces la muerte, antes que consentir voluntariamente en cosa alguna mala. No lo permitas, ¡oh, Dios mío!; aniquílame antes de que eso suceda. Se mi fortaleza, combate por mí; no rehuso la batalla con tal de que Tú seas mi defensa, a fin de que no te ofenda, porque soy y quiero ser toda tuya, sin reserva. Y deseo y pienso hacerte tantas protestas de mi fidelidad, sobre todo lo que acabo de decirte, cuantas veces tocare tu cruz, o pusiere la mano sobre el corazón, que te dice con todos sus latidos, movimientos o suspiros que no quiere amar más que a Ti, y que se entrega por completo e irrevocablemente a tu amor. Y cuántas veces besare tu cruz, es para demostrarte, ¡oh mi Soberano bien!, que acepto de buen grado todas las disposiciones en que te plazca ponerme, y que amo mi cruz, por amor de Aquel que me la da, no deseando más que el cumplimiento de su santísima voluntad».

Pero, en nombre de Dios, no nos entretengamos tanto a pensar en nuestras penas, ni mientras las sentimos, ni cuando ya han pasado. Pensemos en ellas lo menos que podamos, pues nunca tienen menos poder para perjudicarnos, que cuando las despreciamos, haciendo como si no las viéramos ni escucháramos. Y en los momentos en que le impresionan más, diríjase a Nuestro Señor con palabras, o aunque sea mirándole, con una humilde confianza, para demostrarle que lo espera todo de su bondad.

No se apegue a los consuelos espirituales, porque éstos no duran mucho, sino busque a Dios por la fe, y piense que no merece menos nuestro amor cuando nos aflige, que cuando nos consuela. Si le da a gustar sus dulzuras, piense que es para disponerla a beber alguna gota de su cáliz, por medio de la mortificación, o de algún otro modo. Y cuando haya cometido alguna falta, no se turbe, porque la turbación e inquietud, y demasiada solicitud, alejan nuestra alma de Dios y echan a

Jesucristo de nuestros corazones. Pero pidiéndole perdón, roguemos a su Sagrado Corazón que satisfaga por nosotras y nos vuelva a la gracia de su divina Majestad.

Haga lo que pueda para no perder ninguna comunicación, porque no es posible dar mayor alegría a nuestro enemigo, que retirarnos de Aquel que le quita todo poder sobre nosotros.

En cuanto a esos pensamientos de vanidad, no hay que hacer ningún caso, sino decirle a este espíritu satánico, cuando se los sugiera en alguna de sus acciones: «*¡Maldito Satanás, renuncio a ti y a tus malas sugestiones! Ni por ti he comenzado, ni por ti terminaré*» (3).

Pero sobre todo no se excuse en modo alguno. Y cuando se sintiere movida a hacerlo, dígase a sí misma: «*Mi Jesús, que era la inocencia misma, no se excusó; y yo, que soy una criminal, ¿tendré valor de hacerlo?*». Tenga mucho cuidado de no desaprobar jamás, ni acusar o juzgar más que a sí misma, a fin de que su lengua, que está destinada a las alabanzas del Señor, y que le sirve tan a menudo de puente para conducirle a su corazón, no se convierta en instrumento de Satanás para envenenar su alma.

Aparte de su espíritu toda pretensión de hacer más o menos de lo comprendido en nuestras santas Reglas y Constituciones. No se descuide en nada, pues sólo así podremos ganarnos el Corazón del Adorable Jesús.

D. S. B.

XXIX

¡Viva † Jesús!

ALIENTA A UN ALMA PROBADA Y TENTADA

¿Cómo privar a Dios de su eterno amor a un corazón que aspira a amarle? Confíe siempre en las misericordias del Señor. "Lleve sus trabajos en espíritu de penitencia, con paz y dulzura". Quien dice "puro amor", dice "puro sufrimiento".

Mucho placer me ha causado, mi muy querida Hermana, al escribirme dándome noticias suyas. No encuentro en ellas mo-

(3) Esta misma sentencia de San Bernardo la pone y comenta brevemente San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios espirituales, sexta de las «Reglas para sentir y entender escrúpulos».

tivo alguno para asustarse tanto; puesto que el sufrimiento y el gozo deben ser igualmente amables para el corazón que quiere ser de veras de Dios, y no amar nada más que a El y su divino beneplácito. El la llevó a la soledad, no para hacerla gustar la dulzura de sus caricias —como quizá se lo había imaginado— sino más bien los rigores de su amor, para purificarle, y no para perderla, como su enemigo se lo sugiere. ¡Oh, Dios! mi querida amiga, rechace lejos de sí semejante pensamiento, y no le dé jamás entrada voluntariamente, pues es agraviar la bondad de nuestro Dios, creer que vaya a condenar a la privación de su eterno amor a un corazón que aspira a amarle en el tiempo y en la eternidad. ¡No! nunca hizo cosa semejante ni lo hará jamás, pues no pierde ni abandona a los pobres miserables, cuando no lo son por malicia.

Que si la vista de su indignidad, a causa de sus pecados, no le hace esperar otra cosa, sino el abismo del infierno, que es el colmo de todos los males, es preciso que se aproveche de este conocimiento, para mantenerse humilde y para reconocer la gran misericordia de Nuestro Señor que, oponiendo sus méritos a sus deméritos, le quiere salvar de sus pecados y de lo que por ellos merecía. Diga, pues, en todas sus penas: «¡*Las misericordias del Señor cantaré eternamente, pues es eternamente bueno*!».

Y sin embargo, hay que dar alguna satisfacción a la divina justicia, sufriendo con paciencia, humildad y sumisión de corazón, todas las penas y sufrimientos que nos vengan, y de cualquier naturaleza que sean. Lleve sus trabajos en espíritu de penitencia, con paz y dulzura, no se turbe por nada, sino tenga una gran confianza en la misericordiosa bondad de Nuestro Señor. Arrójese a menudo en los brazos de su amorosa Providencia, sobre todo después de la sagrada comunión, abandonándose y entregándose al imperio de su divino amor, para todo lo que le plazca hacer en V. C. y de V. C., aun cuando no le diera ya más consuelo en esta vida. Pues, créame, querida amiga, este camino de tinieblas y desolación, le es mucho más saludable y ventajoso para la perfección, porque se entretiene demasiado en las duzuras que manchan la pureza del amor divino, pues, quien dice: *puro amor*, dice: *puro sufrimento.*

He aquí lo que tengo que decirle a propósito de sus penas, las cuales debe amar, y unirse a menudo a los designios de Dios sobre V. C.

Contra estos pensamientos y sueños que turban su imaginación, sírvase del salmo «*Dominus illuminatio mea et salus mea, quem timebo*?, y por la noche diga aquel otro: «*Exsurgat Deus*», haciendo tres veces la señal de la cruz sobre su corazón, con agua bendita, diciendo: *Per signum Crucis*, al acostarse. Y al levantarse, haga cinco veces la señal de la cruz sobre sus cinco sentidos, diciendo: *Sanctus, Deus, sanctus fortis, sanctus inmortalis, miserere nobis*, pidiendo fuezas a la Santísima Trinidad para resistir con valor los ataques y sugestiones de sus enemigos.

Esté segura, mi querida Hermana, que mientras que desagraden a su voluntad este género de pensamientos, Dios no se considerará en ningún modo ofendido, con tal que no se detenga en ellos, sino que los aparte sencillamente como despreciándolos.

Me pregunta además lo que (*faltan palabras*); pero creo que lo mejor hubiera sido contentarse con los libros corrientes. El hubiera suplido más abundantemente con su gracia. Además no hay que hablar de lo interior sino a muy pocas personas. Esto se entiende de ciertas cosas, como son las gracias que recibe, o las penas que sufre. Además debe mirar esta soledad como un purgatorio que debe purificar en V. C. todo lo que le impide entrar en el adorable Corazón de Jesús, que quiere corazones desprendidos de todo. ¿Cómo anda en este particular? ¿Ya no está apegada a sí misma? Nuestro amor propio es tan fino que nos hace creer algunas veces que buscamos a Dios, aficionándonos demasiado a las cosas mismas de su servicio, las cuales nos causan turbación, cuando las tenemos que dejar. Y es porque buscábamos nuestra propia satisfacción más que a Dios, pues un corazón que no quiere más que a El, le encuentra en todas partes. Y como su único objeto, al hacerse religiosa, fue entregarse toda a Jesucristo, es preciso que El le sea todo en todas las cosas.

Mientras tanto, permanezca a sus pies. Hizo bien en no comulgar ayer, pero después de confesarse, hágalo todos los días, por mucho trabajo que le cueste. Permanezca en paz en medio

de las tempestades, y burlese de la gritería de su enemigo. No podrá perjudicarle con tal que no se entretenga en escucharle ni en reflexionar sobre sus penas. El Señor le dará entrada en su Sagrado Corazón cuando le sea conveniente. No deje de amarle y unirse a El en todo. Adiós, mi querida y muy amada Hermana. Le (*faltan palabras*) la recreación de la tarde. Ruegue por ésta, que no la olvida, y que quiere serle útil.

XXX

¡Viva † Jesús!

EN LAS TENTACIONES, IMITAR A NUESTRO SEÑOR EN MEDIO DE SUS VERDUGOS

Ande en compañía de Jesús, rodeado de sus verdugos. Imítele, rodeada de sus enemigos. ¿Cómo recordará la venda que a El le pusieron? "Siempre apacible y tranquila".

He aquí lo que me viene a la mente respecto a su proceder; que Nuestro Señor hizo que le tocara ese billete, porque quería que la disposición interior de su alma fuese conforme a la que El manifestó exteriormente en el pretorio.

Primeramente, quiere que cuando se dirija de una parte a otra, imagine que le acompaña El, sobre todo cuando va a la oración, donde debe ponerse a sus pies, en medio de sus enemigos que le abofeteaban, ultrajaban y acusaban injustamente, sin que nadie acudiese en su socorro, y sin que El pronunciase una sola palabra para impedirlo, ni para quejarse ni excusarse. Es preciso, pues, que trate de imitarle, considerándose también rodeada de sus enemigos, que se sirven de las tentaciones para ultrajarla y afligirla, y de N. N. para abofetearla, y también de los suyos que gritan tras de V. C., pidiendo sea crucificada.

Pues bien, consienta en ello de buen grado, y cuando sienta que la acusan interiormente y le dan a entender que es digna de muerte eterna, no se excuse sino, haciendo un acto de abandono, diga a Nuestro Señor que espera que su misericordia no le privará de la vida eterna que El le ha merecido. Y en re-

cuerdo de la venda que le pusieron en los ojos, acepte de buen grado sus tinieblas interiores.

Y así como El está privado de todo consuelo, y sumergido en toda suerte de oprobios, del mismo modo debe sufrir los suyos, quedando así privada de todo apoyo, en medio de sus tinieblas, sufriendo las borrascas de la tempestad en ese mar, con la calma de un alma siempre apacible y tranquila, hasta que se haya despojado de todo a imitación de Nuestro Señor, para revestirse de la túnica de inocencia y de pureza. Esta la encontrará en medio de sus penas, si procura sufrirlas de este modo, y deshacerse de todas las cosas creadas, pues el Señor quiere poseer nuestro corazones en el desasimiento de todo. ¡Sea bendito su santo Nombre!

XXXI

¡Viva † Jesús!

INSTRUCCION SOBRE EL ESPIRITU DE LA VISITACION

"No pida nada y no rehuse nada". Profunda humildad y grande mansedumbre. Preciosa divisa para todo acaecimiento. Refúgiese en el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo. "El lo quiere todo o nada".

No piense que fue falta de afecto el haber retrasado un poco el contestarle, pues la amo muy sinceramente en el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, el cual sabe que con todo el afecto del mío, tengo un verdadero placer en prestarle mis pobres servicios, para su gloria y su aprovechamiento en su santo amor, sin que me considere importunada en lo más mínimo.

Le diré, pues, con toda sencillez, lo que pienso, según su deseo. Es preciso que viva toda abandonada a merced de la divina Providencia, recibiendo indiferentemente, como venido de Dios, el gozo y el sufrimiento, la paz y la turbación, la salud y la enfermedad. No pida nada y no rehuse nada; pero esé pronta a hacer lo que esta divina Providencia le envía, sea en la oración o fuera de ella.

Trabaje en el perfecto desasimiento de sí misma, y trate de adquirir el verdadero espíritu de la Visitación, que consiste

en una profunda humildad para con Dios y una grande mansedumbre con el prójimo. Por esa humildad permanecerá toda anonadada, dentro de sí misma, como indigna de todo bien y de las misericordias y gracias del Señor.

Esta misma humildad le hará despreciar toda pretensión de vana estima o complacencia de las criaturas y, en cambio, hará que se regocije en ser olvidada, despreciada y vilipendiada, sin creer jamás que la ofenden, cuando la contradigan, humillen y acusen. No oponga a todo esto más que un profundo silencio, en conformidad con Nuestro Señor Jesucristo paciente. El quiere valerse de tales medios para perfeccionar en V. C. su obra, destruyendo toda pretensión de propia voluntad y de amor propio, que son retoños de su corrompida naturaleza, que ponen gran obstáculo a la gracia. Tome, pues, por divisa estas palabras de Nuestro Señor, en toda suerte de disposiciones y acontecimientos: «*¡Fiat voluntas, tua!*», y en seguida: «*¡Dios mío, me abandono a Ti!*».

La mansedumbre con el prójimo la hará tolerante y condescendiente con los demás, caritativa en prestarles sus pequeños servicios, excusando sus defectos, a pesar de todas las repugnancias que pudiera sentir cuando haya recibido algún disgusto, y rogando por él. Y así conquistará el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesúcristo, en el cual ha de estar, como débil en su segura fortaleza.

Refugiese allí, sobre todo cuando se viere atacada por sus enemigos, que residen dentro de nosotras mismas y querrían muchas veces arrojarnos en la turbación y tristeza, a la más mínima dificultad que se presenta. Pero en este Sagrado Corazón hallará la fuerza necesaria para no dejarse abatir ni turbar por nada, ni siquiera por nuestros defectos. Debemos humillarnos, pero jamás desalentarnos por ellos, contentándonos con que los otros los conozcan, y así se vea lo que somos. La fidelidad a esta práctica hará que su alma quede siempre en paz, y hará de ella el trono de Dios.

Gócese, pues, cuando le proporcione alguna ocasión de sufrir de los demás o de sí misma; reciba los sufrimientos como prenda de su amor, que pretende por esos medios hacerla merecer y conseguir ser El el único dueño de su corazón. No le niegue ya cosa tan insignificante, sino que mañana, después de

la santísima Comunión, postrada en espíritu a sus pies, y como si tuviese su corazón en las manos, hágale entero y perfecto sacrificio de todo lo que es. Suplíquele no la rechace después de haberle resistido tanto tiempo, y no se reserve para V. C. más que el deseo de complacerle y amarle, y eso, cueste lo que cueste, pues El lo quiere todo o nada.

Unase siempre en todo a los designios que tiene sobre V. C., y después déjele hacer todo lo que quiera de V. C., en V. C. y por V. C., anonadando toda mira contraria.

He aquí, mi querida Hermana, lo que me ha ocurrido decirle. Deseo que en ello Dios sea glorificado y su alma santificada. Y si hay algo que le apena o no le agrada, le ruego lo queme. Ruegue al Señor por la conversión de esta miserable e indigna pecadora, a fin de que tenga misericordia de mí, y no muera impenitente. Esté segura de mi afecto y del deseo que tengo por su perfección.

D. S. B.

XXXII

¡Viva † Jesús!

A UNA NOVICIA, SOBRE EL PERFECTO ABANDONO A LA VOLUNTAD DE DIOS

Tres clases de abandono; del cuerpo, del alma y del corazón. Simplifique su espíritu en la oración. De sus miserias en la misericordia del Corazón de Jesús. "El amor me ha vencido".

Con mucho gusto, mi querida Hermana, quiero contestarle unas palabras conforme lo desea. Primeramente me parece que debe atenerse inviolablemente a esas palabras de nuestro Santo Fundador: «Nada pedir y nada rehusar», sino estar pronta y dispuesta a hacer y sufrir todo en el silencio del alma perfectamente abandonada, como pienso que el Señor quiere a la suya.

Abandono en cuanto al *cuerpo*, tomando y recibiendo con santa indiferencia, así la enfermedad, como la salud, el trabajo como el descanso.

Abandono en cuanto al *alma*, queriendo las sequedades, insensibilidades, desolaciones, y aceptándolas con el mismo agradecimiento que tendría por las dulzuras y consuelos. Que su

alma persevere siempre en paz, procurando que obre con perfecta desnudez de fe, sin recrearse en los gustos sensibles, que ordinariamente no sirven más que para detenerse en el camino de nuestra perfección.

El tercer abandono es el del *corazón*, asiento del amor y de la voluntad, la cual ha de hacer que de tal modo muera en el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, que le deje querer para V. C. todo lo que sea de su beneplácito. No procure ni el placer ni el sufrimiento, sino reciba con agrado todo lo que le presente, sea dulce o amargo, puesto que es el mismo amor el que le ofrece lo uno y lo otro para santificarle a su gusto. Soporte con mansedumbre las pequeñas contradicciones que le vengan de parte del prójimo y de su carácter contrario al suyo, sin demostrarle resentimiento, pues eso es contrario al Sagrado Corazón de nuestro Señor.

En cuanto a su oración, si quiere atenerse a lo que ya le he dicho, permanezca en la disposición de alma que me indica en su escrito, apacible y tranquila, simplificando su espíritu por ese único acto de abandono a la voluntad de Dios. Permanezca así en su dulce presencia, como una sierva inútil, sin intentar violentarse en hacer actos, sino de tiempo en tiempo y cuando El se lo sugiera; no se preocupe con las gestiones de su amor propio, que le persuade que pierde el tiempo y que no hace nada. No le escuche, sino ponga todo su pensamiento en el Señor.

Haga, mi querida Hermana, que su principal cuidado sea dejarse a sí misma, y todas las reflexiones del amor propio que oponen grande obstáculo a los planes de Dios sobre V. C.. Arroje todas sus miserias en la misericordia del amable Corazón de Jesús, y no piense más que en amarle, olvidándose de sí misma; y después deje hacer todo lo que quiera en V. C., de V. C. y por V. C.

He aquí, mi querida amiga, lo que me ha venido a la imaginación decirle, esperando en la gracia de ese divino Corazón, que, si es fiel en practicarlo, le hará experimentar los efectos de su liberalidad, quiero decir, si se entrega con plena confianza a su amorosa bondad. Encomiende, le suplico, a esa bondad a la más indigna de todas las pecadoras, a fin de que me alcance el verdadero espíritu de penitencia y la gracia de vivir y

morir en él. No dude que la amo en ese Sagrado Corazón, con todo el afecto del mío. Tome por divisa:

«El amor me ha vencido. ¡El sólo poseerá mi corazón!»

¡Dios sea bendito eternamente!

XXXIII

¡Viva † Jesús!

A UNA NOVICIA, ALENTANDOLA EN SUS DESCONSUELOS Y TINIEBLAS INTERIORES

"Todo lo que en V. C. permite y dispone no es más que amor". En qué consiste toda su paz. Cómo será planta lozana en el divino jardín. Manténgase en humilde sumisión a su beneplácito. Guarde silencio en lo interior de su alma. Sea pobre de todo, y el Corazón de Jesús le enriquecerá. Viva en El, sin preocupación alguna. Huya del apresuramiento. "No haya cosa que la separe de su puro amor".

Pienso mi muy querida Hermana, que le es más conveniente en la actualidad que le conteste por escrito, que de palabra, después de haberla abandonado al poder y cuidado del Sagrado Corazón de Nuestro Señor. Debería deshacerse en amor y reconocimiento para con El a la vista de tanta misericordia y ternura como tiene con V. C., la cual se ha visto aún mejor en todo lo que me dice en su escrito.

Todo eso que considera como rigores de su justicia, lo tengo yo por pruebas de su amorosa bondad hacia V. C. Es que pretende por estos medios, tan poco agradables a la naturaleza, desprenderla de sí misma y de todas las cosas creadas, para hacerla depender enteramente de la gracia, esperándolo todo de su ayuda, sin que por esto se descuide en nada de cuanto de V. C. dependa para disponerse a recibirla.

¡Ah, mi querida Hermana! si comprendiera la ardiente caridad de Nuestro Señor hacia V. C., vería claramente que todo lo que en V. C. permite y dispone, no es más que amor.

Pues esa insensibilidad en que se encuentra no tiene otro fin que el de enseñarle que para ser susceptible de su amor y de su gracia, hay que estar insensible a todas las cosas creadas,

y sobre todo, a los movimientos que le sugieren su amor propio y su voluntad. Quiere que le haga tantos sacrificios de ella como ocasiones le presente, quebrantándola y contrariándola, hasta que esté enteramente destruida y anonadada, para que reine en V. C. la del divino Corazón. He aquí en qué consiste toda su paz, de la que no podrá gozar plenamente mientras no haga esto en cuanto de V. C. dependa.

Además esas sequedades y arideces no son más que para enseñarle que, si quiere ser planta lozana en el divino jardín del Sagrado Corazón, y dar frutos de santificación, hace falta en primer lugar, que esté seca y estéril de toda inclinación, y vana complacencia de afecto y amistad a las criaturas y a sí misma y a todos los afectos de su amor propio. Cuando éste la incita a darse gusto, sea excusándose o de otro modo, tiene que hacerse la sorda.

En tercer lugar, esas tinieblas en que se encuentra, no son más que para apagar en V. C. esas falsas luces del razonamiento humano, que impiden el cumplimiento de los designios de sobre V. C. desviándola al mismo tiempo del camino de su perfección. Déjese guiar, por la mano de su beneplácito, a la pura luz de su divino amor. Debe abandonarse a él por completo, permaneciendo firme, constante y apacible, en medio de todos los rigores que le plazca hacerla sentir, contentándose con mantenerse, sea en la oración o fuera de ella, en humilde sumisión a su beneplácito. Esté sencillamente atenta a su amorosa presencia, conformándose con todas sus disposiciones, sin preocuparse de otra cosa que de ser animosamente fiel en mortificarse y humillarse mucho en todas las ocasiones que tenga a la vista, no cometiendo ninguna falta deliberada.

En cuarto lugar, ese silencio que el Señor guarda con V. C., no comunicándole buenos pensamientos, es para darle a conocer que, si no apaga en V. C. todas esas voces que no hablan del amor del divino Amado, como son las reflexiones del amor propio y otras, no podrá oír su voz, la cual le enseñará más, con ese amoroso silencio y sin decir una palabra, que todas las criaturas con su mucha elocuencia. Guarde, pues, silencio en lo interior de su alma, hablando poco con las criaturas, pero mucho con Dios, con obras, sufriendo y obrando por su amor.

Quinto. Sea pobre de todo, y el Sagrado Corazón de Jesús, la enriquecerá. Vacíese de todo; El la llenará. Olvídese de sí misma, y abandónese. El pensará y tendrá cuidado de V. C. Abrace amorosamente todo lo que la humille y anonade más, como los medios más propios para hacer triunfar al dulce y amable Corazón de Jesús, y para que a su vez reine su corazón en el suyo.

Viva en El, sin preocupación alguna, como un niño que no tiene otro cuidado que amarle y abandonarse todo a El y en El; conserve en paz su alma, sin dejarse llevar de la perturbación e inquietud a vista de sus defectos y miserias. Todo esto nos es conveniente y útil para mantener el amor de nuestra abyección, que no debe abandonarnos ni un solo momento. Y por eso, fuera de la ofensa de Dios, deberíamos estar muy satisfechas de vernos caer en faltas involuntarias.

Huya del apresuramiento, tratando de acomodar su interior y exterior al modelo de la humilde mansedumbre del amoroso Corazón de Jesús, haciendo cada una de sus acciones con la misma tranquilidad que si no tuviera otra cosa que hacer, y con la misma pureza de amor, como si fuera la última de su vida. Procure emplear cada momento conforme al fin que está destinado. Quite toda curiosidad de su espíritu, sobre todo en lo que mira a los demás.

Y basta ya, mi querida Hermana, para toda su vida, con lo que le vengo diciendo. Le ruego por todo el amor que le tengo, y que V. C. tiene al Sagrado Corazón, que sea muy fiel en ponerlo en práctica y hacer de ello su más ordinaria ocupación; pues, si no me engaño, ahí es donde está encerrada la perfección que Dios pide de V. C., en todo el curso de su vida. Y se lo digo otra vez: ¡cuán obligada está al Sagrado Corazón de nuestro buen Maestro, que tanto la ama! Amele, pues, en retorno, con todo el amor que pueda, y ríndale continuas acciones de gracias, atribuyéndole siempre la gloria de todo bien.

Séale inviolablemente fiel, por mucho que le cueste, pues es bastante rico para recompensarlo todo. Yo le rogaré que no haya cosa que la separe de su puro amor. Amen.

XXXIV

¡Viva † Jesús!

HAY QUE ABANDONARSE, SIN TEMOR, A LA ACCION DE DIOS

¡Qué bien la ha atado el soberano Maestro! No tema; la rodea de un muro infranqueable. El la quiera sin apoyo ni deseo alguno.

¡Qué obligada está, mi querida Hermana, al Sagrado Corazón de Nuestro Señor, por el tierno amor que le tiene! Este es quien le hace usar con V. C. de tan gran misericordia que no permitirá que pierda, sino que la conducirá por el camino recto para hacerla llegar a El, de grado o por fuerza. Y por eso este soberano Maestro, viendo que le abandona tan a menudo para entregarse a un extraño, la ha atado como se ata a un perito, con las cuerdas de su amor, unidas a las de su voluntad, por las cuales la lleva tras El.

Y porque la conduce por un camino escabroso, un poco áspero y espinoso, vuelve a menudo la cabeza, para ver si encuentra quién se lo suavice. Es en vano; hay que pasar por ahí, porque ahora es tiempo de luchar y sufrir con humilde sumisión, para purificarse y perfeccionarse como le place, a fin de hacerla digna de que lleve a cabo los planes que tiene sobre V. C.. ¿Por qué teme, si la rodea por todas partes de un muro infranqueable a los ataques sus enemigos?

Acuérdese únicamente de que nadie puede consolar ni aliviar a aquel a quien Dios quiere hacer sufrir. Mas abandónese a su dirección, puesto que está en el estado en que El la quiere, que es de vivir sin apoyo ni deseo, y sin más amigos que los que El mismo le dé. Haga esto, y vivirá como El quiere.

Nada de consentimiento voluntario, sino una simple desaprobación en todo lo que conozca que desagrada al Sagrado Corazón de Nuestro Señor, que le pide por práctica la mansedumbre y la humildad. Obrar, sufrir y callar humildemente. No piense más que en emplear el momento presente.

XXXV

¡Viva † Jesús!

ABANDONO EN LA VOLUNTAD DE DIOS

Quiere que vivamos de amor y privados de apoyo, amigos y gustos. "Tenga su alma en paz".

No crea, carísima Hermana mía, que el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, que no nos permite hablarnos, quiera por eso que nos olvidemos la una de la otra en su presencia. ¡Oh, no! Quiere que vivamos de su amor, privadas de apoyo, amigos y gustos, sacrificadas en todo a su adorable voluntad, en cuanto disponga de nosotras, sin más miras ni preocupación que amarle y complacerle, en el más perfecto olvido de nosotras mismas. Quiere que pensemos con frecuencia en lo que quisiéramos haber hecho a la hora de la muerte, y que lo hagamos ahora que tenemos tiempo, para no vernos sorprendidas.

No os turbéis. Tenga su alma en paz, toda abandonada a la amorosa providencia del Sagrado Corazón.

XXXVI

¡Viva † Jesús!

A UNA NOVICIA, CUYAS TENTACIONES DIOS LE HABIA DADO A CONOCER

Que ha de ser para con Dios, para con el prójimo y para consigo misma. "El Sagrado Corazón será el precio de sus victorias". Quiere probarla, como el oro en el crisol. El único camino para llegar a la santidad.

No pudiendo hablarle, le advierto que esté muy en guardia, a fin de que Satanás no tenga poder ninguno sobre V. C. para hacerla ofender a Dios, el cual la defenderá de sus astucias si le es fiel. Y para esto ha de ser mansa y caritativa con el prójimo, tener un amor humilde para con Dios, y para consigo misma, un amor pacífico y animoso, que no se deje abatir en medio de las dificultades, a cuyo término no ha llegado todavía.

Pero, ¡buen ánimo!, mi querida amiga; el Sagrado Corazón será el precio de sus victorias.

Mas no hay que descuidarse, porque entiendo que quiere probarla como el oro en el crisol, a fin de contarla en el número de sus más fieles siervas. Por eso le hace abrazar con amor todas las ocasiones de sufrimiento, como prendas preciosos de su amor: Sufrirlo todo en silencio, sin quejarse de nada; esto es lo que pide de V. C.

Y no crea, hija querida, que por hablarle El, esté menos en su Sagrado Corazón. Ruéguele mucho por mí, pues tengo mucha necesidad. Yo lo haré también por V. C.

Manténgase siempre firme, constante e inquebrantable en su santo amor, con el cual debe trabajar en el olvido de sí misma, y en el completo abandono a la Providencia, para dejarse gobernar según su deseo. Y por rigurosa que le parezcan a la naturaleza sus disposiciones, sométase a ellas de buen grado, acordándose de que no se llega a ser santa más que humillándose, renunciándose a sí misma y mortificándose; en una palabra: crucificándose en todo y por todo.

XXXVII

¡Viva † Jesús!

CAMINO PARA LA PERFECCION, EL CRISOL DEL SUFRIMIENTO

Cómo ser verdadera amiga del Divino Corazón. "Está más cerca de V. C., cuando sufre que cuando goza".

Antes de leer su escrito, he querido decirle estas palabras. Ofreciéndola ayer a Nuestro Señor, me vino a la imaginación este pensamiento: «Que sea fiel en su camino, sufriéndolo todo sin quejarse, puesto que no puede estar en el número de las verdaderas amigas de mi Corazón, mientras no sea purificada y probada en la crisol del sufrimiento».

Sufra, pues, y conténtese con el beneplácito divino, al cual debe estar siempre inmolada y sacrificada, con la firme esperanza y confianza de que el Sagrado Corazón no la abandonará, pues está más cerca de V. C. cuando sufre, que cuando goza. Es preciso que el amor divino haga que predomine la gracia y

que triunfe de vuestro corazón y de todos los respetos humanos. ¡No reflexione tanto sobre sí misma! Sufrir o gozar debe serle indiferente, con tal que se cumpla el beneplácito del Sagrado Corazón.

XXXVIII

¡Viva † Jesús!

UNION CON JESUS POR LA PUREZA DE CORAZON

Aseméjese, cuanto pueda, a su Esposo crucificado. Unase siempre a todas sus intenciones. "Abandono en el amor; abandono por amor, y todo al amor".

No encuentro nada que añadir a su billete, más que la práctica fiel de todo lo que contiene, tratando cuanto pueda de no descuidar nada de lo que puede darle alguna semejanza con su Esposo crucificado, en lo que le permita la fiel observancia de sus Reglas. Viva en un amoroso abandono al cuidado de la Providencia, desterrando todas las reflexiones de amor propio sobre sí misma, para conversar con sencillez con su divino Corazón y para penetrar cuanto pueda en la pureza de su santo amor y de todas sus santas intenciones en todo lo que quiera. Sea que obre, sea que padezca, conserve en paz su alma, descansando en El. Y en cualquiera situación que la coloque, no se turbe por nada, sino déjele hacer, uniéndose siempre a todas sus intenciones.

He aquí lo que me parece querer de V. C., pues esa pureza indica en vuestro billete cómo hay que huir, no solamente del pecado, sino de toda imperfección voluntaria que pudiera manchar, en lo más mínimo, la pureza de su corazón. Este debe ser el trono de su Amado, pagándole amor por amor, con la fidelidad, que le dará a entender le es agradable.

Abandono por amor, abandono en el amor y todo al amor, sin más reservas. Es preciso que ponga gran diligencia en aprovecharse bien de las ocasiones de mortificación y humillación que se le presenten, sin huir de ellas ni desviarlas, pues ese es el principal medio de unirse al Sagrado Corazón.

XXXIX

¡Viva † Jesús!

MANERA DE ESTAR SIEMPRE EN LA PRESENCIA DE DIOS

"Entre en el Sagrado Corazón de Jesús". "Unámonos a El en todas nuestras acciones".

Una de las maneras de estar siempre en su santa presencia, que le es más agradable a Dios, es entrar en el Sagrado Corazón de Jesús, y entregarle todo el cuidado de nosotras mismas, estando allí como en un abismo de amor, para perder lo que es nuestro, a fin de que ponga en su lugar lo que es suyo, es decir, que su divino poder obre en lugar de nuestra impotencia, dejándole querer para nosotras todo lo que El quiera, no amando nada más que por su amor y en su amor.

Y cuando caigamos en alguna falta, hay que rogar a ese divino Corazón, que satisfaga a su justicia por nosotras y nos conceda su gracia y misericordia, aunque seamos indignas. Recurramos a El en todo tiempo y lugar, puesto que encuentra singular placer en hacernos bien. Sobre todo hay que contentarle con una amorosa confianza, si queremos que El a su vez nos contente.

XL

¡Viva † Jesús!

EXHORTACION EFICAZ PARA ROMPER CON UN APEGO DEMASIADO NATURAL

No discuta con la gracia. No le de a entender esa afición. Dios no quiere un corazón partido. Cómo será fiel a Dios, a las Reglas y a sí misma. "Esta vida es un continuo pelear". Unica afición, el Divino Corazón.

¿Qué le diré, mi querida Hermana y amiga, sino recomendarla que ponga en práctica lo que le he dicho, con motivo de ese apego, que es un obstáculo tan grande para su perfección, que me atrevo a decir que no la alcanzará mientras no haya acabado con él? Pero mire, hija mía; si se entretiene en discutir de ese modo con la gracia, negándole lo que le pide, és-

ta se cansará de V. C. y la abandonará a sí misma. ¡Cómo! ¿es cosa tan grande la amistad de una criatura, que prefiere perder la amistad del Sagrado Corazón de Nuestro Señor, a romper el lazo de una inclinación natural que la tiene ligada?

Es necesario que se desprenda de ella antes de entrar en el retiro, pues de otro modo, si la lleva consigo, el Sagrado Corazón la dejará bien pobre de sus bienes y amistad. Pero como tiene buena voluntad, espero que, si es fiel, el Sagrado Corazón la ayudará a hacer ese sacrificio, que la atraerá muchas gracias. Pero no ha de creer que esto se haga de repente y sin trabajo, pues tendrá que sostener repetidas luchas; mas hay que perseverar para alcanzar victoria. Debe guardarse muy mucho de darle a entender la afición que le tiene y también de hacerle caricia alguna, ni pretender de ella que se las haga, conversando con ella lo menos posible.

En fin, sólo su fidelidad, ayudada de la gracia, puede impedir que ese mal crezca en su corazón, tanto respecto de esta persona, como de otras criaturas. Como tal es vuestra inclinación, si no tiene cuidado, su corazón se explayará y apegará fácilmente a la criatura, y de ese modo quedará siempre vacío de Dios, que no quiere un corazón dividido; y en verdad, que bien lo merece todo entero.

Séale, pues, fiel amándole con un amor de preferencia que la haga toda suya; de otro modo, jamás tendrá paz en su corazón, si no procura poner cuidado en el santo recogimiento, por medio de la mortificación de los sentidos. Sea también fiel a sus reglas, no descuidándose en nada por pequeño que sea. Sea fiel consigo misma, entrando a menudo en su interior para examinar lo que allí pasa, y ver si está todo conforme con el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

No se perdone falta alguna, sino impóngase siempre alguna penitencia. Sobre todo, lo que también le recomiendo, es que no cometa faltas deliberadas, y que sea humildemente mansa con el prójimo, sin dejarse llevar de ninguna vana complacencia y respeto humano. Son esos unos lazos muy peligrosos a vuestro natural. Tenga cuidado y sea constante y fiel en practicar el bien que conoce y que se ha propuesto, que es amar de un modo inviolable al Sagrado Corazón. Le suplico consuma en sus santas llamas todo lo que le desagrada en V. C.

He aquí, mi carísima Hermana, lo que tengo la satisfacción de decirle, como último adios, antes de dejarla, porque deseo con tanta ansia su perfección, que me apenaría mucho si viera que no trabaja como es debido.

No es posible salvarnos sin trabajo, pues esta vida es un continuo pelear. Pero ¡buen ánimo! no se deje abatir, ni se turbe por sus faltas; mas trate siempre de sacar de ellas el amor de su abyección, que no debe nunca separarse de su corazón, ni un solo momento.

Ame mucho al Sagrada Corazón, y El la ayudará a vencerse, a humillarse y a desprenderse de las criaturas, y de sí misma.

Adiós, mi querida Hermana; ame siempre un poco a la que tiernamente la quiere, en el amable Corazón de Jesús, fuera del cual no se debe tener afición alguna. Ruéguele mucho por mí, y esté segura de que yo no la olvidaré en su presencia.

Sea El bendito, amado y glorificado eternamente.

D. S. B.

Si no se aprovecha de lo que le digo, el Sagrado Corazón la abandonará, y yo lo haré también, y se tornará planta seca y estéril que no servirá más que para ser arrancada y arrojada al fuego. He aquí la desgracia a que la llevaría el amor a las criaturas y el deseo de buscar la estima y amistad de ellas, si no la mortifica y destruye de que crezca más.

Y si su Esposo es celoso de su corazón, sea también V. C. celosa del suyo, impidiendo, con su fidelidad, que dé a otros el lugar y amistad que le había destinado en el suyo adorable. Y basta ya para toda su vida, que no pensaba haberle dicho tanto. ¡Dios sea bendito y la bendiga!

XLI

¡Viva † Jesús!

UNAS PALABRITAS PROPIAS PARA DESPERTAR EL FERVOR

"No podemos salvarnos sin sufrir". "Si quiere ser amada de este Sagrado Corazón...".

Puesto que quiere, mi querida Hermana, que le diga unas palabritas, lo hago de muy buen grado, con el deseo que tengo

de que sea toda del Corazón de Nuestro Señor Jesucristo. Me parece quiere de V. C. mucha fidelidad en sacrificarle todo lo que comprenda le agrade, por mucho que cueste a la naturaleza, pues no podemos salvarnos sin sufrir. Y como es celoso de nuestro corazón y quiero poseerlo El solo, es preciso también que sea V. C. celosa del suyo, amándole como la que más, si puede. Como el amor iguala a los amantes, es preciso, si quiere ser amada de este Sagrado Corazón, tratar de ser humilde y dulce de corazón como El.

La humildad hará que se alegre cuando la humillen y desprecien, y le impedirá que se excuse, diciéndose a sí misma: «*Jesús no se excusaba*».

La hará también sumisa y obediente a todo cuanto pidan de V. C., sin replicar.

XLII

¡Viva † Jesús!

SOBRE LA NECESIDAD DE HACERSE VIOLENCIA

Tres cosas: vencer en repugnancia, no juzgar ni condenar a nadie, no tener sus delicias sino en El. Lo que le causa horror. "Si ama, nada le será difícil.

Yo creo que el Sagrado Corazón de Nuestro Señor, quiere de V. C. que se fije en tres cosas:

La primera, que le ame con un amor de preferencia que la haga vencer sus repugnancias y pisotear todos esos respetos humanos, el *¿qué dirán si hago esta práctica de virtud*? Hay que despreciar todo eso, siempre que se trate de complacer a ese divino Corazón.

Además no hay que desestimar, juzgar ni condenar más que a sí misma; y para esta práctica, observará la de la caridad y humildad, y así evitar el juicio y sentencia de su Juez.

La tercera es que quiere ser el objeto de todas sus complacencias, y que tenga sus delicias en El, para hacerse digna de que El las encuentre en V. C.

Quiere que adorne su corazón con las virtudes del suyo. ¡Si supiera cuánto le aflige cuando falta a la caridad o a la humildad, o cuando por negligencia desprecia las luces que le da

para apartarle de la disipación y pensamientos de sí misma! Esto le causa horror y no le permite concederle sus gracias con más abundancia. Creo haberle ya dicho todo esto, pero El desea que se lo recomiende todavía más, pues me parece que no quiere darle nuevas prácticas por ahora. Pero le agradará mucho y le dará contento, si es fiel en la que tiene.

Trate, pues, de corresponder a su amor, dándole todo el suyo con el cumplimiento fiel y exacto de todas sus santas Reglas y observancias, desterrando toda vana curiosidad y no dejándose sosprender, y menos desanimar por las dificultades. Conserve siempre su alma en paz, sin quejarse de nada, teniendo gusto en anonadarse. Y si ama, nada le será difícil.

XLIII

¡Viva † Jesús!

COMO UNA DISCIPULA ANTE SU MAESTRO

La amo sinceramente. Cómo ha de permanecer siempre.

Mi querida Hermana: estoy muy agradecida a la amistad y caridad que ha tenido conmigo, que ciertamente le ofrezco mis pequeños servicios de muy buena gana, porque le aseguro que la amo sinceramente en el Corazón de Nuestro Señor. Y en cuanto al modo de manifestar lo que siente, esté tranquila: la conozco bien, y esto basta.

Permanezca siempre en su oración y fuera de ella, delante de Nuestro Señor, como una discípula delante de su Maestro, que quiere aprender a hacer su voluntad, renunciando a la suya propia. Le ruego le haga esta gracia.

XLIV

¡Viva † Jesús!

LA SANTA NO QUIERE AMAR SINO A LOS QUE AMEN AL SAGRADO CORAZON

Séale siempre fiel. Permanezca siempre sumisa.

Sí, mi querida amiga en el tan amable Corazón: seremos todas suyas, por mucho que le cueste. Cúmplale fielmente la promesa que le hace, y estará contento, y no la rechazará jamás, mientras permanezca sumisa en los lugares y cosas en que El la pusiere, sin turbarse ni abatirse.

En una palabra: si creyera yo que no iba a ser una de las buenas amigas del Sagrado Corazón, tampoco sería nunca de las mías.

XLV

¡Viva † Jesús!

A UNA HERMANA QUE EMPEZABA SU NOVICIADO

La Religión, excelente navío. Cómo debe hablar de Dios, del prójimo y de sí misma. "Haga su morada en el adorable Corazón". ¿Qué debe hacer en sus faltas? Preciosos consejos para imitar al Divino Corazón en su dulzura, humildad y caridad.

Puesto que Dios la ha puesto en la nave de la santa religión, no tiene más que abandonarse y dejarse conducir ciegamente por la santa obediencia, verdadera señal de la voluntad de Dios respecto a V. C.. No tenga, en todo lo que hace, otro deseo ni otra mira que la de agradar a Dios. No mire más que a El en todo lo que le suceda, sin preocuparse de la materia de que se componen las cruces que le da.

Bástele, en cualquier acontecimiento, saber que allí está la voluntad de Dios. Descanse sin zozobra alguna en su seno, como un niño en el regazo de su madre; el amor que le tiene cuidará de todo. Sea humilde con Dios, y dulce con el prójimo. No juzgue ni acuse más que a sí misma, y excuse siempre a los demás. Hable siempre de Dios, alabándole y glorificándole; del

prójimo, estimándole; y nunca de ti misma, ni en bien ni en mal.

Si desea honrar al Sagrado Corazón de Jesucristo, hágale depositario de todo lo que haga y sufra, ofreciéndole todas sus acciones, a fin de que disponga de ellas y las aplique según su beneplácito. Unase siempre a sus santas intenciones en todo lo que haga y en todo lo que le suceda.

Haga su morada en ese Corazón adorable; lleve allí todos sus pequeños disgustos y amarguras, y todo quedará parcificado; allí encontrará remedio a sus males, fuerza en su debilidad, y refugio en todas sus necesidades.

Trate con Nuestro Señor con entera confianza y sencillez; no se entretenga en reflexionar en sus faltas; esto no sirve a menudo más que para contentar al amor propio, y desanimarse. Una vez cometidas, debemos humillarnos delante de Dios, pidiéndole perdón, y después, como dice nuestro Fundador, volver a emprender el trabajo con nuevos ánimos. Abandone sus intereses y el cuidado de sí misma en los brazos de su buen Padre celestial.

Una vez más, le ruego, que mire a Dios y no a sí misma. Gócese en ser tenida por nada en la casa de Dios. Ame y honre a aquellos que la humillen o mortifiquen; mírelos como a sus mayores bienhechores, y dígase a sí misma: «*¡Si me conocieran, verían que aún merezco mucho más!*».

Cuando la acusen, piense que Jesucristo no se excusó, y que a ejemplo suyo, no se debe excusar, aun cuando no fuera culpable en aquello de que se la acusa. Y por lo demás, ¿cuántas otras faltas ha cometido, de las que no la han acusado?

Piense, cuando practique alguna obediencia, que Jesús fue obediente hasta la muerte de cruz. Consíderese como una pobre a quien se le da todo por caridad, y que si la despojaran de todo, no la harían ninguna injusticia. En fin, trate de conformarse con su amor Jesús, y Jesús crucificado. Haga todo por amor, y por el amor, y emplee bien el momento presente, sin inquietudes por lo porvenir.

XLVI

¡Viva † Jesús!

A QUIEN HABIA TOCADO EN SUERTE HONRAR LA VIDA HUMILDE DE JESUCRISTO EN LA EUCARISTIA

¿Cuál es el camino de su salvación? "Cómo la nada ante su Creador". Aproveche bien las ocasiones de humillarse. "Humíllese por no haber sido humilde".

Su billete, mi querida Hermana, me confirma cada vez más en lo que le tengo dicho, a propósito de la humildad, que es el camino seguro de su salvación. Ya no puede apartarse de este camino, sin perder la amistad de Nuestro Señor Jesucristo. El la levantará hasta sí, en la medida que la encuentre anonadada a sí misma. Hágalo, pues, todo, por amor y humildad.

Está doblemente comprometida, por la suerte que le ha tocado, a honrar la vida humilde de Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Es preciso, pues, que se ofrezca a El, como la nada ante su Creador, el cual le dará el ser que le plazca, sin que la nada ponga resistencia. Debe, pues poner mucho cuidado en humillarse y en encontrar placer en que los demás le ayuden a hacerlo.

No huya de las ocasiones de humildad, ni de lo que pueda rebajarla y envilecerla a los ojos de las criaturas y a sus propios ojos. Porque Jesucristo la ama, le proporcionará para eso muy propicias ocasiones; esas son las que la unirán más estrechamente a su divino Corazón, con el cual debe tratar de conformarse. Y lo conseguirá si fuere mansa y humilde como El, guardando silencio cuando la acusaren, y callando todo aquello que pueda traerle la vana estima y aprobación de las criaturas. Muchas veces rechaza el Señor lo que más estiman éstas, y su espíritu no descansa más que sobre el humilde corazón.

A eso ha de tender con todas sus fuerzas; y si le ocurre que, por fragilidad, falta en eso, no se turbe, antes humíllese por no haber sido humilde y quede en paz con el amor y confianza en la bondad del Corazón de Jesucristo. Le suplico que haga toda suya y le conceda la gracia de serle fiel, según las luces que le dé en las ocasiones.

XLVII

¡Vive † Jesús!

CON MOTIVO DE UN VOTO QUE HABIA HECHO UNA RELIGIOSA

Cumplidlo fidelísimamente. "El amor de la criatura es un veneno". ¿Cómo se agotará el manantial de gracias del Corazón de Jesucristo? La humillación, gracia muy grande.

Según su deseo, contesto a la proposición que me ha hecho tocante a su voto. A mi entender, Nuestro Señor lo ha querido de V. C. para apartarla de la más peligrosa inclinación que pudiera tener, y la más a propósito para perderse. Pero guárdese de quebrantarlo con cualquier pretexto que sea. Pienso que Nuestro Señor quiso que lo hiciera, para que quede en libertad y para aclararle las dudas que le pudieran sobrevenir. No le disminuirá los trabajos y luchas interiores, pero obtendrá al fin la victoria y la paz en el Sagrado Corazón.

De seguro verá nacer en V. C. una multitud de razones, porque su corazón se derrama demasiado en la criatura, y se funda más en ella que en el Creador. El amor de las criaturas es un veneno en su corazón, que mata en él el amor de Jesucristo. A medida que busque la estima de las criaturas e insinuarse en su amistad, perderá la del Sagrado Corazón, que la empobrecerá de sus tesoros, tanto cuanto pretenda enriquecerse con las cosas creadas. Sea la que sea la vana complacencia con que busca tranquilizarse y contentarse a sí misma, más turbada e inquieta se encontrará después.

Esta clase de satisfacciones humanas agotarán para V. C. el manantial de gracias del Corazón de Jesucristo, y el suyo quedará como tierra seca y estéril. Pero, si es fiel en cumplir lo que ha prometido, El será muy liberal en sus favores; se le dará por completo, tras algunas luchas, y la hará llegar, sin notarlo, al término que se ha propuesto.. Sin embargo, ha de caminar algunos pasos en los senderos de la humillación, pero ésta es para V. C. muy grande gracia. Cuando se encuentre en ellos, regocíjese, porque entonces será cuando más adentro penetrará en la amistad del Sagrado Corazón. Por su amor y de su parte le digo esto a fin de que no pueda excusarse si en ello falta.

XLVIII

¡Vive † Jesús!

A UNA RELIGIOSA QUE PADECIA MUCHO INTERIOR Y EXTERIORMENTE

Lleve constantemente la cruz que El le da. Ahogue todos esos pequeños resentimientos. "Nada le desagrada tanto como sus turbaciones y abatimientos". "No la dejará perecer mientras tenga confianza en El".

Puesto que Nuestro Señor quiere que honre su vida en el Santísimo Sacramento, debe llevar constantemente la cruz que El le da, sea interior, sea exterior, sin quejarse jamás ni cansarse por su duración o por su peso. ¿No le basta que venga de mano de un amigo, cuyo Corazón, todo amoroso, se la había destinado desde toda la eternidad, para hacerla su víctima inmolada y sacrificada, sin resistencia, a todos sus adorables designios?

Debe ahogar todos esos pequeños resentimientos, vivezas y vanas inclinaciones de amar y ser amada, estimada y alabada de las criaturas, si quiere ser fiel al Corazón de Nuestro Señor Jesús. Para hacerle triunfar en su Corazón, no tiene por ahora otra cosa que hacer, más que cumplir las promesas que le ha hecho, por mucho que le cueste. Creo que esto es lo que quiere de V. C., para que no pierda su amistad.

No se turbe por nada, conserve su alma en paz en medio de todas sus aversiones y sequedades. En ese estado, no pide de V. C. más que actos de abandono y de perfecta sumisión. Nada le desagrada tanto como sus turbaciones y abatimientos. ¿Por qué temer? ¿No es bastante poderoso para sostenerla? ¿Y por qué tantas reservas con El?

Déjele hacer; y conténtese con sufrir amándole. Quiere que le ame sobre todo y con un completo olvido de sí misma. No hay que pensar más en el *qué dirán,* sino en contentar únicamente al Corazón de Jesús, según las luces que El le diere. La ama y no la dejará perecer, mientras tenga confianza en El. El la hará sentir su poder a su debido tiempo.

XLIX

¡Vive † Jesús!

ULTIMOS CONSEJOS A UNA NOVICIA

"La antorcha que la ilumine, anime y sostenga". Cómo ha de proceder en la oración. Cómo la tendrá siempre buena. El Señor rechaza lo que más estiman las crituras. "Conserve siempre el alma en paz, en amor y en confianza".

Acuérdese de no tener más blanco en sus acciones que Dios sólo. Por eso, cuando se encuentre en desolación, abandono y desamparo interior, sea la fe la antorcha que la ilumine, anime y sostenga, para obrar en todo cuanto haga y sufra, mirando sólo a Dios que merece que le sirva de la misma manera en la desolación que en la consolación.

Cuando se pone en oración, piense que acompaña a Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos, únase a sus santas disposiciones y espere pacientemente el consuelo de la gracia, que le quiere dar. Mas guárdase bien, cuando se hallare en sequedad, de ir a buscar alivio en las criaturas. Recoja suavemente su espíritu que siempre quiere hacer algo. Hay que resolverse a perderlo todo para abismarse en Dios.

Haga de modo que el principal fruto que saque sea un completo abandono en la Providencia y mucha amor a la humildad y sencillez. Y si quiere tener buena oración, sea fiel en mortificarse, mantenga todo el día su espíritu en gran recogimiento, y no cometa nunca faltas voluntarias.

Trate de conformarse con su voluntad en todo. Guarde silencio de aquellas cosas que le pudieran atraer la vana estima de las criaturas, pues el Señor rechaza lo que éstas más estiman, y su Espíritu sólo reposa en el humilde de corazón. En esta humildad permanezca cuanto pueda; y si le sucediere faltar por fragilidad, no se turbe, sino humíllese por no haber sido humilde.

Conserve siempre el alma en paz, en amor y en confianza en Nuestro Señor, y acuérdese una vez más de lo que le ha prometido, es decir, amor sin división, humildad sin rodeos y mortificación generosa. Esto es lo que debe al Sagrado Corazón de Jesús.

Consérvese baja y pequeña a sus ojos, a fin de que crezca en este divino Corazón. En El la dejo para que haga allí su morada. Cuando cometiere alguna falta, tome de ese Corazón con qué repararla; ponga en El todo lo que haga y busque todo lo que necesite. Mas tenga cuidado únicamente de no apartarse jamás de El; y, si esto ocurriera, yo le rogaré que tome la venganza por sí mismo.

L

¡Vive † Jesús!

CONSEJOS A OTRA AL SALIR DEL NOVICIADO

Cómo se conformará con el Corazón dulce y humilde de Jesús. Escoja siempre lo peor y más repugnante. Cómo hará bien la oración. No desista jamás de lo que le han enseñado en el Noviciado.

Si quiere, amadísima Hermana mía, hacerse discípula e hija del Sagrado Corazón de Jesús, debe conformarse con sus santas máximas, y ser dulce y humilde como El. Dulce para tolerar las molestias, flaquezas y caprichos del prójimo, sin enojarse por las pequeñas contradicciones que la ocasione, antes, por el contrario, prestándole de buen grado los servicios que pueda. Ese es el mejor medio para conseguir la amistad del Sagrado Corazón.

Hay que ser dulce para no inquietarse ni turbarse, no solamente en los acontecimientos contrarios a sus inclinaciones, sino tampoco en las mismas faltas que comete. Además no debe excusarse, pues nuestro amable Maestro tampoco se excusó en su santa Pasión.

No debe buscar ser alabada y estimada de las criaturas, desechando todos los pensamientos que le pudieren ocurrir. Alégrese cuando se olvidaren de V. C., y también cuando le despreciaren, pues el verdadero medio de hacer que reine el amable Corazón de Jesús en el suyo, es humillarse y dejarse humillar con paz. Escoja siempre para V. C., cuando se lo permitan, lo peor y más repugnante a la naturaleza, a la que hay que contrariar cuanto podamos.

Para la oración, el medio de hacerla bien es guardar silencio, atendiendo con cuidado a estar en la presencia de Dios, la

cual desterrará toda afición de amor propio y de respeto humano, que son los verdaderos venenos del amor de Dios. En fin, mi querida Hermana, esté como una discípula delante de su Maestro. No cometa faltas voluntarias, y con esto tiene el mejor método de hacer oración.

Y como último consejo, le conjuro, por el amor que profesa al Sagrado Corazón de Jesucristo, que se aficione mucho y constantemente a El y a las santas Reglas, no desistiendo jamás de lo que le han enseñada en el noviciado. en ser buena religiosa, fiel en el silencio, en la presencia de Dios y en la completa mortificación de los sentidos; humíllese en toda ocasión con verdadera humildad de corazón. Esto es lo que creo que el de Nuestro Señor pide de V. C.

¡Qué El sea bendito para siempre!

LI

¡Viva † Jesús!

"PARA MI QUERIDA HERMANA MARIA ANA DE SENECEZ"

"Sacrifique veinte veces al día vuestra voluntad". Hermosa práctica de devoción al Sagrado Corazón de Jesús. ¿En qué consiste el puro amor?

Mi querida y amada hija: Mucha alegría me ocasiona con el amor que profesa al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo y a su Santísima Madre. Continúe siempre honrándole, amándole y sirviéndole, y El cuidará de V. C. Espero llegará a hacerse un día buena religiosa, si vive hasta entonces, y es siempre muy piadosa. Sacrifique veinte veces al día su voluntad para hacer la del Sagrado Corazón de Jesús, y obedezca con prontitud a lo que le digan sus Maestras.

Todos los Viernes hará una genuflexión, diciéndole:

1.° *Yo te adoro* con los ángeles, ¡oh Sagrado Corazón de Jesús!, por todos aquellos que no te adoran.

2.° *Yo te amo,* ¡oh amabilísimo Corazón de Jesús!, con todos los serafines, por mí y por todos aquellos que no te aman.

3.° *Yo te glorifico,* ¡oh divino Corazón de Jesús!, con los querubines, por todos aquellos que no te glorifican.

4.º *Yo te pido perdón,* ¡oh Corazón de Jesús, lleno de bondad!, con los arcángeles, por mí y por todos aquellos que te han ofendido y desprecian.

5.º ¡Oh, mil y mil veces te *doy mi corazón* por mediación de mi buena Madre, la Santísima Virgen! ¡Oh sacratísimo, divino y adorado Corazón de Jesús, a ti me doy y consagro toda y sin reserva!

He aquí, mi querida Hermana, las breves prácticas que se me ha ocurrido darle para manifestarle su amor, pues la ama mucho y quiere que le mire como a su buen Padre que cuidará de V. C. y la hospedará en El cuando llegue el momento.

Haga también, todos los días, quince actos de amor a este Sagrado Corazón, pidiéndole que todos los corazones le amen con ardor.

Adiós, amiga mía; ruéguele que traspase de tal modo mi corazón con el dardo de su puro amor, que no pueda contener en adelante nada terreno ni humano. Esto es lo que le ruego le pida para mí, y que me perdone mis pecados.

Ruegue mucho por su padre; yo lo hago también por él, que lo necesita mucho. Adiós, mi querida hija en el Sagrado Corazón de Jesucristo, al que ruego nos haga enteramente suyas.

Hermana Margarita María.

LII

¡Viva † Jesús!

CONSEJOS ANTES DE ENTRAR EN EJERCICIOS

"No logrará nada sin trabajo, y el premio no se da más que a los vencedores". Dos preciosos frutos de las penas interiores. Las dulzuras interiores jamás producirán en el amor puro y sólido. Qué pruebas le pide de que le ama. No se preocupe más que de amarle, servirle y dejarle hacer. Cómo tendrá contento a nuestro buen Maestro. Acerca del Retiro del Padre de La Colombière.

Tengo que decirle, mi querida amiga, que al rogar por V. C. se me ha ocurrido la idea de que, siendo así que el Sagrado Corazón quiere establecer su imperio y el reinado de su amor en su corazón, V. C. lo destruye para establecer en él el de la criatura; pero no permitirá que encuentre el verdadero re-

poso, sino en el perfecto desasimiento de esta misma criatura, lo que conseguirá apartándose de ella. Obtendrá la victoria, pero combatiendo. Resista, pues, con valor, todos los asaltos que experimente, pues no logrará nada sin trabajo, y el premio no se da más que a los vencedores. Ruego al Sagrado Corazón que la ponga en ese número.

Se aflige por sus penas interiores y yo le aseguro que de ahí mismo debe sacar su mayor consuelo, con tal que las lleve con paz, sumisión y abandono en el Sagrado Corazón de Nuestro Señor. Que no se las envía más que por un exceso de amor hacia V. C., y quiere que lo sepa para que le esté agradecida.

Primeramente, pretende purificarla por esas penas, de todo el afecto que ha tenido a las criaturas, contrario a la pureza de su divino amor. Segundo, quiere hacerle merecer la corona que le ha destinado, dándole una pequeña parte de las amarguras que sufrió todo el tiempo de su vida mortal. De cualquier género que sean sus penas, es muy dichosa en conformarse en esto con El.

Además las dulzuras interiores no producirían en V. C. más que sinsabores, entretenimientos y vanas complacencias, pero nunca el amor puro y sólido. Mire, pues, si no le está muy obligada por proceder de esta manera con V. C., no le pide con esto más que perfecta sumisión a su santísima voluntad, obrando con gran pureza de intención y deseo de agradarle, sin respeto humano.

Como ya se lo tengo dicho, no pide de V. C. otras pruebas de que le ama, sino una profunda humildad de espíritu, paz en su alma y en su corazón, deseo de amarle, pues que en verdad El la ama y no la dejará perecer. No tenga pues, reservas con El, que quiere estar dentro de V. C. misma como un germen de vida eterna. Ahí quiere reinar, regir y gobernar, siendo él el motor de todas sus acciones, y el objeto de todos sus afectos (4).

Ha hecho bien, mi querida amiga en el Sagrado Corazón, en darme noticias suyas. Desde el domingo, me sentía apremiada a darle este escrito que hacía tiempo había compuesto para V. C., pero siempre me venía al pensamiento la idea de esperar a que estuviera en retiro, y que sirviera de respuesta a lo

(4) Lo que sigue se insertó ya antes formando el Consejo 2.º. Véase la nota allí puesta.

que me escribe. Por eso recíbalo, no de mi parte, sino de Aquel que verdaderamente la ama y no la abandonará, pues me parece que me apremia a decírselo; y que no tema abandonarse a El sin reserva, y darle todo su tiempo y sus momentos para emplearlos en sufrir o en gozar, según su deseo, sin preocuparse de otra cosa más que de amarle, servirle y dejarle hacer.

No podía destinar su retiro a ningún propósito que le fuera más agradable. Perseveré, querida amiga, en amar a ese Sagrado Corazón; le tiene aún reservadas mayores liberalidades que las que ya le ha hecho; pero se las dará a conocer a medida que le sea fiel y confíe en El, en las contradicciones y humillaciones, las cuales debe recibir y abrazar como prendas de su amor, sin dejar perder ninguna ocasión.

Este es el medio de tener contento a nuestro buen Maestro. Trate, se lo ruego, de entender bien esta divina lección, y todo lo que quiere de V. C., a fin de ponerlo en práctica. Dele la gloria de todo, y no atribuya nunca nada a la criatura, que no es capaz sino del mal.

Sobre la lectura del Retiro del R. P. La Colombière, no lea más que lo que trata del amable Corazón de Jesucristo. El debe constituir su ocupación, su meditación y conversación, su libro y toda vuestra dirección. El es quien debe ocupar su voluntad, a fin de que no se acuerde más que de El.

Continúe rogándole por mí que yo lo hago por V. C. Me voy a descansar en este Sagrado Corazón, pues se hace tarde. Ruéguele mucho a fin de que extienda por todas partes su amor y se dé a conocer; preséntele muy especialmente todas las necesidades de esta comunidad.

B) DESAFIOS E INSTRUCCIONES

LIII

¡Viva † Jesús!

DESAFIO PARA NUESTRAS QUERIDAS HERMANAS NOVICIAS (5)

(*Para prepararnos a la fiesta del Sagrado Corazón de Nuestro Señor, en el año* 1685.)

Cómo uniremos todas nuestras obras cuotidianas con las del Divino Corazón. Qué hacer en los padecimientos, en varias tentaciones, al recibir los Sacramentos, al adorar a Jesucristo Sacramentado.

Primeramente, en despertando, entraréis en el Sagrado Corazón y le consagraréis vuestro cuerpo, alma, corazón y todo lo que sois, para no serviros de todo ello más que para su amor y para su gloria.

Cuando vayáis a la oración, la uniréis a las que hace por nosotros en el Santísimo Sacramento.

Cuando recéis el Oficio, os uniréis a las alabanzas que le da a Dios, su Padre, en este divino Sacramento.

Al oír la santa Misa, os uniréis a las intenciones de este amable Corazón, rogándole os aplique el mérito de ella, según los designios adorables que tiene sobre vosotras.

Al ir al refectoria, volveréis a entrar en ese Corazón adorable, si por desgracia hubierais salido de él. En El tomaréis vuestra refección espiritual, rogándole que incorpore su gracia a vuestras almas, y su puro amor a vuestros corazones. Y que cuantos bocados toméis, sean otras tantas comuniones espirituales.

Al ir a la recreación, uniréis todas vuestras palabras al Verbo divino que es la palabra eterna de su Padre, para no hablar

---

(5) Según la costumbre de la Orden de la Visitación, la Santa Directora, daba nombre de «Defi» (*Desafío*) a diferentes prácticas que proponía de tiempo en tiempo a sus novicias para excitarlas a empeñarse a porfía en la práctica de la virtud. Les proponía sobre todo estos santos «desafíos» con ocasión de algún tiempo o fiesta de especial devoción, y por eso estos escritos deben ir en plural.

más que para su gloria. Tened cuidado de que la lengua, que le sirve tan a menudo de puente para llevarlo a vuestro corazón, no se manche con ninguna palabra de burla, murmuración y faltas de caridad.

Para honrar los anonadamientos de Jesucristo en el Santísimo Sacramento, recreando a su Sagrado Corazón, aceptaréis de buena gana todas las mortificaciones, humillaciones y contradicciones que encontraréis allí, o en cualquier otra parte, sin quejaros o excusaros, diciendo: «*Jesús autem taceba*» (*Pero Jesús callaba*) (San Mateo XXVI, 63).

Uniréis vuestro silencio al que El guarda en el Santísimo Sacramento, suprimiendo toda palabra inútil, toda conversación en provecho vuestro, o que pudiera disgustar al prójimo, anonadando toda reflexión del amor propio y de vanidad.

Jesús es pobre en el Santísimo Sacramento, a fin de enriqueceros, con tal de que nos despojemos del amor de nosotros mismos y del de las criaturas y de toda vana complacencia o propia estima.

Jesús obedece al Sacerdote, bueno o malo, sin demostrar la repugnancia que tiene al verse introducido en corazones manchados de pecados. Del mismo modo obedeceréis, sin hacer ninguna demostración, renunciando a vuestro juicio, y llevaréis los ojos bajos, levantando los del alma a Jesús en el Santísimo Sacramento.

Y cuando hayáis cometido alguna falta, iréis a buscar en ese divino Corazón, la virtud contraria a vuestro defecto, para ofrecérsela al Eterno Padre, rogándole que os restituya a su gracia. Lo mismo haréis cuando veáis cometer alguna falta a los demás.

Vuestra presencia de Dios será ocuparos en considerar lo que Jesús hace en el Santísimo Sacramento, para asemejaros a El, manteniéndoos en su Sagrado Corazón del modo que lo requiera la diferencia de cada uno de vuestros ejercicios. Ofreceréis a Dios sus santas disposiciones para suplir las que os faltan, a fin de poder satisfacer bien y reparar todas las faltas que hayáis cometido al hacerlas.

Cuando sufráis por alguna cosa, alegraos, y unidlo a lo que este Sagrado Corazón ha sufrido, y sufre aún en el Santísimo

Sacramento. Vuestras sequedades y desamparo interior, sean para honrar las que recibe de sus criaturas; el calor, para honrar al ardiente amor en que se consume; el hambre y la sed, para honrar la que tiene de nuestra salvación y de ser amado en este adorable Sacramento.

No conservéis nunca ninguna frialdad contra el prójimo, porque el Sagrado Corazón tendrá otra tanta con vosotras. Y cuando traéis a vuestra memoria con resentimiento, los pequeños disgustos que creéis haber recibido en otro tiempo, hacéis que el Señor recuerde vuestros pecados pasados, que su misericordia le había hecho olvidar.

Cuando os sintáis asaltadas de algún impulso contrario al puro amor, de orgullo, por ejemplo, llevadlo a ese divino Corazón a fin de que allí se consuma y que os dé en cambio la humildad. Y lo mismo con todas las otras pasiones o defectos.

Cuando os sintáis impotentes para formar ningún buen discurso en la oración, por sequedad o disipación, ofreced al Eterno Padre todo lo que el Sagrado Corazón hace en el Santísimo Sacramento, para suplir por lo que quisierais y debierais hacer. Del mismo modo, para la confesión y Comunión ofreced las disposiciones de este Sagrado Corazón para suplir las que os faltan.

Y cuando hagáis la genuflexión ante el Santísimo Sacramento, diréis: «*Que todo se doblegue ante Ti, ¡oh, grandeza infinita! Que todos los corazones te amen; que todo espíritu te adore y que toda voluntad se te someta para siempre*».

Al besar el suelo, diréis: *Es para rendir homenaje a tu grandeza, confesando que Tú eres todo, y yo no soy nada*. Y lo besaréis seis veces. Por mediación de vuestro ángel custodio, enviaréis vuestro corazón para adorar el de Jesucristo en los corazones que le han recibido.

LIV

¡Viva † Jesús!

METODO PARA MANTENERSE EN LA PRESENCIA DE DIOS, QUE PUEDE SERVIR A LAS PERSONAS ATORMENTADAS DE DISTRACCIONES

Meditar cada día de la semana una de las llagas de Nuestro Redentor, practicando alguna virtud con ella relacionada. Que el Sagrado Corazón de Jesús sea nuestro divino y universal suplemento. El puro amor "reina en el sufrimiento, y triunfa en la humildad, para gozar en la unidad". Miremos a Dios dentro de nosotros mismos.

El *lunes* se puede tomar la llaga de la mano derecha de Nuestro Señor Jesucristo, para que sirva de espejo a nuestra alma y a nuestro corazón. Mirémonos en él, de tiempo en tiempo, para descubrir nuestros movimientos desordenados y todo lo que se opone a nuestra unión con El.

Y poniéndonos en la actitud de una criminal ante el Juez, le pediremos que sea El mismo nuestra justificación, diciéndole con frecuencia: «*¡Oh Juez lleno de clemencia y misericordia!, por el mérito de ese juicio injusto y esa rigurosa sentencia que fue pronunciada contra Ti, aparta de mí la que mis pecados han merecido*». Y otras veces: «*¡Ah, Señor, salva por tu bondad a la que puedes condenar por tu justicia!*».

Se puede conversar así durante el día con este Juez soberano, para negociar nuestra eterna salvación, manifestándole el dolor que sentimos de haberle ofendido, por medio de frecuentes actos de contrición; y, después, sufrir y hacer todas nuestras acciones en espíritu de penitencia.

El *martes*, hagamos nuestra morada en la sagrada llaga de la mano izquierda de Nuestro Señor, sintiéndonos como el hijo pródigo ante su padre, pidiéndole perdón por haber abusado tanto tiempo de sus gracias por nuestros extravíos, resistiendo a su santísima voluntad. Y con confianza filial arrojémonos en sus brazos, que su amor le hizo extender en la Cruz para redimirnos.

Digámosle a menudo: «*Dios mío, Tú eres mi Padre, ten compasión de mí, según la grandeza de tu misericordia. Yo me abandono en Ti; no me rechaces, pues sé que el hijo no puede perecer en los brazos de un Padre todopoderoso*».

Y otras veces, mirando su bondad y amor, decidle: «*¡Oh mi*

buen Padre, hazme digna de cumplir en todo tu santa voluntad, pues soy toda tuya!».

Ejercitad en ese día las virtudes de la mansedumbre y la paciencia.

El miércoles debemos retirarnos allí como la pobre oveja que vuelve de sus extravíos, por temor del lobo infernal, que es nuestro orgulloso amor propio que nos hace caminar tan a menudo por el camino de la iniquidad.

Y pensando en los muchos pasos que dio este soberano Pastor para buscarnos, se lo agradeceremos y uniremos todos nuestros pasos a los suyos, pidiéndole la gracia de caminar por el camino del amor, diciéndole con frecuencia: «*¡ay mi amable Pastor, despréndeme de todas las cosas terrenas y de mí misma, a fin de que me una a Ti! Hazte oír de mi corazón y traelo de tal modo a que Te ame, que no pueda ya resistirte*».

Y otras veces, descubriéndole las heridas que el pecado ha causado en vuestra alma, le diréis: «*¡Oh, Señor mío!, cúrame aplicándome tus sagradas llagas; Tú lo puedes si quieres*».

No perdáis en este día ninguna ocasión de humillaros.

El jueves, debemos retirarnos a la llaga del pie izquierdo, y allí, como un soldado destinado a combatir constantemente, prepararnos a resistir valerosamente los asaltos de nuestros enemigos, en presencia de nuestro Soberano. El será nuestro escudo y fortaleza, que puede acabar con ellos cuando le plazca. Pero su gloria está en exponernos al combate, a fin de que, dándonos el triunfo, se vea su fortaleza en nuestra debilidad y nos saque victoriosas para tener ocasión de premiarnos.

Y puesto que hace consistir todo su placer en vernos combatir, complazcámonos en manifestarnos fieles, no deteniéndonos nunca voluntariamente en ningún mal pensamiento. «*¡Ah Señor, mi corazón Te pertenece! No permitas que se ocupe en otra cosa más que en Ti, que eres el premio de todas mis victorias y el sostén inquebrantable de mi fragilidad*». Y otras veces: «*¡Dios mío!, sufro violencia, apresúrate a socorrerme*».

Práctica para este día, la pureza de intención.

El viernes debemos retirarnos a la llaga de su Sagrado Costado, como un pobre viajero que busca el puerto seguro para ponerse al abrigo de los escollos y borrascas del tempestuoso mar de este mundo, en donde estamos expuestos a continuos

naufragios, sin el socorro de nuestro diestro Piloto. Debemos dejarnos en absoluto a su cuidado sin querernos ocupar más que en amarle y complacerle. Debemos buscar ocasiones de darle contento con el ejercicio de la santa caridad, pensando y hablando siempre bien de nuestro prójimo, asistiendo a los pobres, según nuestros medios, espiritual y corporalmente, mirando a Jesucristo en su persona, y no haciéndoles nada más que lo que quisiéramos se nos hiciera a nosotros mismos. Digamos a menudo a Nuestro Señor: «¡*Dios mío, Tú eres mi todo, mi vida y mi amor*! *Sálvame y no me dejes perecer en el diluvio de mis iniquidades*».

El sábado hay que honrar a la sagrada llaga del hombro, mirando a Nuestro Señor como a un verdadero y perfecto amigo, que se ha cargado con nuestros pecados, haciéndose nuestro fiador con su Eterno Padre. Este, mirándole bajo este aspecto de pecador, le ha inmolado a todos los rigores de su divina justicia, aunque fuera inocente.

Ha querido morir para merecernos, por un exceso de su amor, una vida inmortal y bienaventurada, sacándonos de una muerte inmortalmente desgraciada. Bendigámosle y démosle gracias por tan ardiente caridad. Por ella deberíamos deshacernos en reconocimiento, ofreciéndole un continuo sacrificio de todo nuestro ser, con homenaje de amor y de adoración a su soberana grandeza que se agrada en nuestra pequeñez.

Y otras veces, considerándole en esta calidad de amigo, podemos confiarle todos los secretos de nuestro corazón, y descubrirle todas nuestras miserias y necesidades, como a Aquel que únicamente puede remediarlas, diciéndole: «¡*Oh Amigo de mi corazón, la que amas está enferma*! *Visítame y cúrame, pues ya sé que no puedes amarme, y al mismo tiempo abandonarme a mis miserias.*

Practicad en este día la mortificación de los sentidos, privándoos de algunos gustos para honrar las privaciones del Sagrado Corazón de Jesucristo.

El domingo rendiréis homenaje a la Santísima Trinidad, por mediación del Sagrado Corazón de Jesucristo, a quien debemos mirar como a nuestro Libertador, que nos librará del cautiverio de Satanás, y como a nuestro Buen Maestro, que nos enseñará a conocerle y amarle con toda nuestra alma y con todas

nuestras fuerzas y potencias, puesto que en este amor consiste toda nuestra dicha y felicidad.

Adoremos y amemos a Dios por medio de este Corazón adorable; hagamos todas nuestras acciones en El; roguémosle que todo lo haga. El en nosotros y por nosotros y nos restituya la vida de la gracia, uniéndonos con Dios, cuando el pecado nos hubiese separado. Que repare todos nuestros defectos, y supla por todo lo que nos falta para serle agradables. Unámonos a menudo a lo que hace en nosotros y por nosotros, diciéndole: «*Sagrado Corazón de Jesús, confunde a mis enemigos*».

Dirijámonos a El en todas nuestras necesidades, pidámosle que fortalezca nuestra debilidad, que enriquezca nuestra pobreza, que ablande la dureza de nuestros corazones para hacerlos susceptibles de su puro amor, que no acepta los corazones divididos. Por eso cuando queremos que su amor sea nuestro huésped, tenemos que vaciar y desprender nuestro corazón del afecto de todas las criaturas y de nosotros mismos. Todo lo que nos atrae hacia sí, nos lo arrebata y nos quita a Dios y su puro amor, que reina en el sufrimiento y triunfa en la humildad, para gozar en la unidad.

[La cruz es mi gloria, el amor a ella me conduce, el amor me posee, el amor me basta. Nada hay manchado en la inocencia; nada se pierde en la penitencia, nada pasa en esta hermosa mansión; todo en ella se consuma en el amor. Pureza en vuestras intenciones, humildad en todas vuestras operaciones, unidad sin mezcla de propio interés en vuestras pretensiones. Por la pureza vendréis a ser objeto de sus amorosas complacencias; por la humildad le haréis reinar en vuestros corazones, y conservaréis su amistad; y por la caridad reinaréis en ese adorable corazón.]

He aquí con qué se pueden ocupar las almas que tienen dificultad para estar en la presencia de Dios, a quien debemos mirar siempre en nosotras mismas, en cualquier condición que le consideremos, para acostumbrarnos más fácilmente a su divina presencia. Porque mirándole en nosotras, es preciso que todas nuestras potencias y facultades, e incluso nuestros sentidos, se recojan dentro de nosotras mismas. Mirándole fuera de nosotras, los objetos exteriores nos distraen con facilidad.

LV

!Viva † Jesús¡

MORADAS EN EL SAGRADO CORAZON PARA TODOS LOS DIAS DE LA SEMANA

El Divino Corazón, horno de amor, prisión de amor, escuela del puro amor, navío seguro, festín de amor, Padre amorosísimo, divino Sacrificador.

El domingo entraréis en este Sagrado Corazón como en un horno de amor, para purificaros de todas las manchas y faltas que hayáis contraído durante la semana, para allí consumir esta vida de pecado, a fin de revivir a la de la gracia y del puro amor, que os transformará en El. Ese día será para rendir homenaje a la Santísima Trinidad, haciendo todas vuestras acciones en espíritu de adoración.

El lunes permaneceréis en ese Sagrado Corazón como una criminal que por el pesar y dolor de sus faltas, con las cuales ha irritado a su Juez, desea aplacarle. Encerraos en esta prisión de amor para abrasaros en ella sin refrigerio alguno, y para estar encadenadas y atadas tan estrechamente que no os quede ya libertad más que para amarle, ni más luces ni miras que las de su puro amor, que le retiene cautivo en el Santísimo Sacramento. Y por el mérito de este cautiverio le pediréis la libertad para sus pobres prisioneras del purgatorio, haciendo para esto todas vuestras acciones en espíritu de penitencia.

El martes entraréis en ese Sagrado Corazón, como una discípula en la escuela del puro amor, dejando y olvidando todas las ciencias mundanas y de amor propio y vanidad, para no ser ya instruída más que en la de su puro amor, corriendo generosamente a su voz que dice:

«*Venid a mí todos los que pretendéis amarme y yo os colocaré en el manantial mismo del puro amor, en donde llegaréis a ser dulces y humildes de corazón. Esto es lo que os hará encontrar la paz y el descanso en este mismo amor, con el cual haréis todas vuestras acciones en espíritu de sumisión*».

El miércoles entraréis en este amable Corazón como un viajero en un navío seguro, cuyo piloto es el puro amor que os conducirá con toda felicidad por el mar borrascoso de este mundo.

Así os preservaréis de sus escollos y tempestades, que son las sugestiones de nuestros enemigos, nuestras pasiones, nuestro amor propio y vanidad, y el apego que tenemos a nuestro propio juicio y voluntad.

Este divino Guía nos defenderá de todos esos peligros, anonadando a nuestros enemigos pàra hacernos bogar en calma y llegar felizmente, sin turbaciones ni inquietudes, al puerto de salvación. Haced en este día todas vuestras acciones en espíritu de abandono a la divina Providencia de este Sagrado Corazón de Jesús.

El jueves entraréis en El como una amiga, invitada al festín de amor de vuestro único y perfecto Amigo, que os quiere regalar y embriagar con el vino delicioso de su puro amor. Este es el único poderoso para endulzar todas vuestras amarguras, dándoos hastio de todas las falsas delicias de la tierra, para no encontrar más placer que en el Corazón de este querido Amigo, que os dice amorosamente:

«*Todo lo mío es tuyo*: *mis llagas, mi sangre y mis dolores son tuyos; mi amor hace que nuestros bienes sean comunes. Déjame, pues, poseer todo tu corazón y yo recalentaré tus frialdades y animaré tus languideces, que te hacen ser tan floja en mi servicio y tan tibia para amarme*». Pedidle perdón, y en satisfacción haréis en este día todas vuestras acciones en espíritu de amor.

El viernes entraréis en este Sacrado Corazón como un hijo del amor, puesto que os ha dado a luz en la Cruz con tantos dolores que está todo cubierto de llagas y de sangre para curar las que habéis causado a vuestra alma con vuestras desobediencias, vanidades e ingratitudes hacia un Padre tan bueno. Tanto que lo que más desea es poneros en posesión de su reino y haceros descansar en su seno, como un niño amoroso que se abandona a los cuidados de su adorable Providencia. Esta le toma a su cuidado y no permitirá que carezca de nada, ni le dejará perecer, puesto que es todopoderoso.

Abandonaos, pues, todas sin reserva a su amoroso cuidados y dadle todo vuestro corazón. Esto es lo que pide de vosotras para conformar vuestra vida a la suya crucificada. Tomadle por modelo de todas vuestras acciones. Unid todos vuestros pasos a los suyos, a fin de que no caminéis más que por la senda de

su santo amor. Haréis todas vuestras acciones en espíritu de obediencia.

El sábado, entraréis en este Sagrado Corazón como una víctima que se presenta a su sacrificador para ser degollada e inmolada sobre el altar de su puro amor, que debe consumirla como un holocausto de sus divinas llamas, a fin de que no le quede nada de sí misma y que pueda decir con San Pablo: «*No, ya no soy yo la que vivo, sino Jesucristo y su puro amor es quien vive en mí. En El y por El obro y padezco, y su Sagrado Corazón es quien vive y obra en mí, quien ama por mí y repara todas las faltas*».

Haced en este día todas vuestras acciones con espíritu de humildad.

LVI

¡Viva † Jesús!

LAS PREDILECCIONES DEL CORAZON DE JESUS

¿Como merecerlas?

La que sea más humilde y despreciada, será la que entre más adentro de su Corazón adorable.

La más despreciada y despojada de todo, será la que más le posea.

La más mortificada, será la más acariciada.

La más obediente, le hará triunfar.

La más caritativa, será la más amada.

La más silenciosa, será de El la mejor enseñada.